

TOM Y LA FIESTA DEL RECUERDO

Los golpes del balón en las portadas de chapa cada vez eran más fuertes y hacían mucho más ruido. ¿Quieres dejarlo ya?- ya voy padre, contesté. Trascurrió un poco tiempo más. Aquel ruido era insoportable y no dejaba dormir la siesta. ¡Como me levante!- ya termino, volví a contestar. Las tareas del campo eran largas y duras, se madrugaba mucho y aquella tarde no había forma de conciliar el sueño y el descanso. Todo seguía igual hasta que.....! Se terminó, zas,zas, dos azotes en el culo no te vendrán mal y calentito a la cama y si no duermes velas, no te quiero oír respirar y esta tarde no saldrás a ningún sitio! ¿Vale? Y ya hablaremos más despacio.

En el dormitorio entre sollozos y lagrimas y “el ya hablaremos” que era lo que más me preocupaba, por mi mente pasaron a una velocidad de vértigo el verano y las vacaciones que se me avecinaban. La tristeza, el aburrimiento y la nostalgia me dolían más que el castigo físico. Entre suspiro y suspiro reflexionaba tendido en la cama que estarían haciendo mis amigos, el baño en el río, coger cangrejos, renacuajos en la balsa de “Leoncio” o estarían de guerra entre dos bandas los partidarios de Palomo Linares contra los del “El Cordobés”. Todo se me vino abajo, el balón de reglamento de la Comunión casi sin estrenar. ¡Qué verano me esperaba!

Poco a poco se fue pasando. En una pequeña estantería unos pocos libros viejos estaban apilados, cogí uno al azar, las hojas estaban casi sueltas. Trascurrió un buen rato, ¡milagro ya no me acordaba de nada! Aquel libro me enganchó desde el primer momento. Ahora que han pasado los años casi agradezco lo que me paso aquella tarde. No lo he olvidado en mi vida, lo he leído cuatro, cinco veces y gracias a él me aficiono a la lectura y es fuente de inspiración de este relato

Dº Pedro, el maestro era largo como un chopo, seco, muy delgado con un gran genio pero de gran nobleza. Sus cigarrillos eran de caldo de gallina que reposaban en el labio inferior y un mata conejos era su encendedor. Podía hablar y el cigarro no se caía como si estuviera pegado. Los bolsillos de sus chaquetas parecían una criba de los agujeros que llevaban por no apagar bien la mecha. En su mesa un cajón con llave donde guardaba todos los tirachinas (cada uno con su nombre). Hasta finalizar el curso no los entregaba. Con el cepillo de la pizarra nos daba entre las orejas si se enteraba que buscábamos nidos, rompíamos los huevos o los destruíamos. Nos ponía un hermoso ejemplo destruir un nido es como matar a una familia.

El mes de Mayo llego. Las chicas adornaban el altar en la escuela, rosas, lirios, flores silvestres; alguna abeja revoloteaba entre tanta flor. El llamado mes de las flores cantando “con flores a María que madre nuestra es”. Faltaba poco para terminar el curso y la cosa se puso fea. Aquella mañana se notaba el cabreo, el enfado y la tensión. ¡No se sienten! Una madre me ha dicho que le ha desaparecido 5000 pesetas en el día de ayer y quiero saber ¿Quién ha sido? El silencio se hizo sepulcral, no se oía una mosca, nadie hablo. ¡Quiero saberlo cuanto antes! Todos nos dimos cuenta que era grave el asunto. En el recreo empezaron las sospechas, fulano, mengano se fueron a cazar

TOM Y LA FIESTA DEL RECUERDO

pájaros a la chopera del “cacharrero” y el día anterior no tenían rifle. Investigaciones, deducciones, sospechas, todo eran miradas hacia el mismo punto y el cerco empezaba a estrecharse.

“Marujito el del “raposo” apodo del monaguillo más veterano no podía ser, recientemente ya tuvo un buen castigo cuando el cura le pilló en la sacristía bebiendo vino y subir después al campanario a coger palomos. El blanco de Casas de Haro era dulce y suave. Trascurrió dos días apareció el que todos creíamos, y D° Pedro sabía desde el primer momento. Muchas canicas le costó ganarse la confianza de todos nosotros. Al no hablar el castigo podría haber sido para todos y esa traición dolía. Canicas de hierro, de cristal, se negocio a precio muy alto que lo” juntáramos.”Pero la negociación más gorda fue que jugáramos al fútbol en la era de su abuelo. Cuando salía el balón del perímetro del campo le pisábamos la siembra y esto a aquel hombre se lo llevaban los demonios. El acuerdo fue hasta que se trillara la mies si es que nacía o se podía segar...

, El cura no se llevaba bien con el alcalde enemigos irreconciliables muy raro en aquellos años. Se rumoreaba que era por un lio de faldas. El cura nos obligaba a santiguarse con agua bendita para que se nos fueran y se alejaran los malos pensamientos y así sacábamos las animas del purgatorio, de lejos le teníamos que dar un beso en el anillo. Tenía una perra pequeña que tenía la mala costumbre de morder, aunque algunos dientes le faltaron por ser así. La sotana brillaba de la mugre que llevaba, en invierno nos enseñó a coger pájaros con una criba, su hermana nos invitaba a merendar “sopan vinos” por ayudar a bajar los santos en la Semana Santa. Pánico, respeto y miedo mucho miedo, ver la Iglesia a oscura con los nichos tapados con telas moradas con solo una tenue luz de las velas. Aquella Semana Santa no encontrábamos los doce en el lavatorio de jueves Santo. Tres gitanillos húngaros que hacía cine por aquellos días y una vieja cabra con una trompeta, eran las herramientas para ganarse unas pesetas. Estos tres se prestaron para completar los doce discípulos, la cantidad de roña y arestín que llevaban los pobres, la mirada del cura era demoledora hacia nosotros. Dos palancanas de agua bien caliente hicieron falta para dejar aquellos pies en condiciones.

El alcalde no tenía hijos, tenía sobrinos y mucha herencia, pero no dejó herederos, por odio, por desprecio o quizá por amor, por distracción o misericordia. Era muy tacaño y roñoso no comía por no gastar. Muchos días su principal comida era una latilla de sardinas en conserva. No le gustaba que las parejas se besaran aunque fuera a oscura en la calle y si así lo hacían, llamaba a la Guardia Civil.

El barbero y peluquero puso el teléfono público y se podían mandar telegramas. Nos pegaba unos pelaos impresionantes. Fue un acontecimiento el teléfono... Decía que le daba

TOM Y LA FIESTA DEL RECUERDO

Vergüenza tomar medicinas y criticaba a otros que presumían de tomarlas y se lo contaban a todos el mundo. Un chato de vino siempre le venía bien.

Volviendo a la escuela, D^o Pedro tenía un vara de oliva de algo más de un metro bien curado como el jamón encima de la pizarra. Su nombre de pila era Santa Tecla que cuando la descolgaba que eran pocas veces temblaba hasta el cielo. Fue un regalo de Florián el de “pistón” para hacerle la “pelota” y fue el primero que la probó. En el recreo todo era cachondeo e indirectas “cuando quieras le traes otra”.

“Matamalo” apodo de Celso que no le daba asco nada cambia renacuajos, lagartijas, por ranas vivas, coleccionaba camisas de culebras, con acido sulfúrico de las baterías, quitaba las verrugas y para los juegos tenía una extraordinaria habilidad. Un buen día se fue a las escuelas de las chicas, y en el bolsillo del pantalón llevaba un ratón vivo y lo soltó por la rendija de la puerta, desde la ventana el espectáculo fue inenarrable como se subían a las mesas y las maestra también. Aquella fue muy gorda y trajo consecuencias para todos que es mejor no relatar.

En el patio de mi casa vivía también mi abuelo Octavio, ciego de años atrás yo era su lazarillo. Alto, delgado con una salud de hierro. Debajo de la higuera, con una sombra profunda pasaba gran parte del verano. Su gorra en posición lateral y su cabeza apoyada sobre su garrote. Una jaula colgaba de las ramas de la parra, el ruiseñor cantaba de maravilla y alegraba las mañanas. El gato siempre estaba al acecho dispuesto a hacer alguna trastea y alguna vez lo intentó, comérselo, yo me encargaba de que así no fuera. Entre los canticos del ruiseñor y la música de aquella vieja radio Vanguard, se pasaban las mañanas, Antonio Machín, Jorge Sepúlveda animaban y daban alegría a las almas de aquella casa.

Carlos hermano de mi abuelo, hombre culto, inteligente, educado venia a visitarlo de vez en cuando. Yo estaba convaleciente de una enfermedad. Eran dos conceptos distintos el materialismo y el idealismo, Quijote y Sancho. Una mañana una fuerte discusión entre ellos, Carlos narraba como el hombre fué por primera vez a la Luna, corría el 20 de Julio del 1969, prosiguió que la Tierra era redonda, los descubrimientos del hombre. Mi abuelo argumentaba que era imposible que la tierra era redonda por que él antes de estar ciego nunca vio tal redondez y mira que con el carro viajó mucho y nunca vio tal redondez, y lo de la Luna terminó diciendo si es que había bebido aquella mañana. El enfado entre ellos fue grande y tardaron en restablecer sus relaciones.

Varias personas del pueblo se juntaron para hacer cine. Todos los domingos. Las de pistoleros y romanos eran las que más nos gustaban. Yo me sentía orgulloso de llevar al cine, los rollos de las películas que las traía mi padre desde Albacete. Con Drácula no podía dormir y a media noche me tuve que ir a la cama con mis padres, hubo un tiempo que asocie a Drácula con Garrampa. El miedo que he pasado con estos personajes. El gallinero era el destino de los chavales desde allí, veíamos como las parejas de novios se iban a lo más oscuro y hacían juegos de manos. Que aplausos cuando llegaba los buenos

TOM Y LA FIESTA DEL RECUERDO

y mataban a los malos. En el invierno se reñía por ponerse lo más cerca de la estufa. Nieves, nos vendía en el descanso de las películas gaseosas de cola, naranja,...

Zarzaparrilla tenía la tienda enfrente del cine. Felipe el panadero era un magnífico acordeonista, hacía baile para nuestros padres. Terminada la sesión de cine, las parejas se divertían al sonido del acordeón, y la batería que tocaba su hijo. La entrada era libre. Todos los recuerdos de personajes vivos, en la memoria como si los estuviera viendo.

En el entorno del pueblo, esperar a "Bartolo" transporte público que venía de Sisante, era una tradición y casi un acontecimiento, quien venía, quien subía, los corrillos, la tertulia, hasta que tocaban las campanas en la plaza que significaba que era hora de comer. Se juntaba con la salida de la escuela. Uno de aquellos días al "tiñoso" se le escapó la mula de la huerta, al animal le picaron un enjambre de abejas y estaba como loca. Por las calles del pueblo se mezcló entre una nube de polvo, aquello parecía un jinete del Apocalipsis, hasta que se le pasó el efecto no se pudo coger, todo el mundo sin salir de sus casas por el peligro que ocasionó.

Gumersindo el de Floro padecía mal de amores y también le dolían mucho las muelas, el médico le decía, que no tenía que ver una cosa con la otra. Contrató a dos pesetas por crio darle la cencerrá a una pareja de viudos que se casaron de noche y a escondidas. A cinco pesetas pagó a los quintos de aquel año. La cencerrá duro dos días. Cualquiera instrumento valía en tal de hacer ruido. El despecho de él, que quiso ser pretendiente de la novia aunque fuera viuda. A él también le dejó la novia después de dieciséis años de noviazgo, ella argumentaba que era muy parao. Mucha pasta le costó la cencerrá pero como él decía pago a gusto y ese acto le daba fuerzas para luchar en la vida y esperaba la muerte sin perderle la vista, sin perderle la cara y todo por un sincero amor. Decía que él era el último romántico, filósofo y pensador apasionado.

Paco, Tomas, Felipe, Salvador, etc. Pero y "Peloncho" era el más travieso de todos, tenía el pelo rubio y anillado. Siempre estaba ensayando alguna. Le encantaba quitar el aire a las bicicletas y junto con Uben no podían estar quietos, Al gato de la "chata" o D^a Onofre le ataron al rabo un bote del tomate. El animal iba andando y sentía el ruido, cuanto más corría mas ruido hacía hasta que se metió por un reguérón pero el bote no cogía y el violentísimo tirón hizo que el gato se desgarrara y sufriera. Con la escoba de palma D^a Onofre "salió tras ellos calle arriba hasta que se escondieron en la huerta de "Limosna". El gato murió más tarde. El funeral del gato "chito" que así se llamaba fue muy sentido por la chavalería. Cuando pasado los días se restableció la normalidad nos propuso ir a coger macollas para el 1º de Mayo pues decía que estaba locamente enamorado de Pilarín la hija de "moscas", adornó con cintas de colores y una carta declarando su amor platónico, ya de noche sin escalera la quiso poner en una ventana pero no alcanzaba. Cogió un casco de teja y lo ató a la macolla y al tirarla, el casco de teja se quedó enganchado a los cables del alumbrado público, dando vueltas y se escapó, con tan mala suerte que le cayó entre la nariz y los ojos, salía sangre por todos los lados.

TOM Y LA FIESTA DEL RECUERDO

Lo llevamos en casa de D° Luciano, el practicante que le pusiera unas lañas y esa fue su primera aventura amorosa.

Uno de los mejores amigos, en las fiestas del pueblo tenía poco dinero, menos tenía yo, pero nos gustaba mucho jugar al fútbol. Con un trozo de caña se ponía en paralelo con el extractor de las bolas, y así hasta que nos pillaron. Y así podríamos estar contando mas historias pero tenemos que terminar. Esta puede ser cualquier crónica estricta, de un chico y si se escribe para chavales hay que terminar donde mejor se pueda. Es la propia vida vivida en una infancia feliz, la mayoría de los protagonistas viven todavía, en este relato mitad real, mitad suplantado por otros personajes, desgraciadamente algunos no están entre nosotros. Algún buen día parecerá, que valga la pena reanudar la historia y ver qué clase de personas hemos llegado a ser, pero eso será más aconsejable no revelar ahora en este periodo de nuestras vidas. Y todo por la lectura de "Las aventuras de Tom SAWYER" de Mark TWAIN aquella tarde de verano.

A la memoria de Francisco Pérez Girón